

Este fin de semana del Día de los Caídos (Memorial Day) recordamos a todas aquellas personas que dieron su vida en las guerras y otras hostilidades. Son nuestros hijos e hijas, hermanos y hermanas, padres y madres, cuyas vidas se acortaron trágicamente por conflictos violentos. Hoy también nos aproximamos al final del tiempo de Pascua. Escuchamos a Jesús orar por sus discípulos. Escuchamos cómo los discípulos permanecieron unidos en la oración después de que Jesús ascendió al Padre. Que nuestras oraciones de hoy nos conecten con aquellos que ya no están entre nosotros.

Reuniéndonos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: Página 103

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (*inclinarse*), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestro causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.
Y con tu espíritu.

Penitential Rite:

Hermanos, para prepararnos para esta celebración, reconoczamos nuestros pecados.

Señor Jesús, tú eres el Verbo eterno del Padre: Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**
Cristo Jesus, tú eres el Salvador del mundo: Cristo, ten piedad. **Cristo, ten piedad.**
Señor Jesús, tú eres el camino hacia la vida eterna: Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Oración Colecta:

Muéstrate propicio, Señor, a nuestras suplicas y así como creemos que el Salvador del género humano comparte ya contigo tu gloria, así también experimentemos que permanece con nosotros hasta el fin de los tiempos, conforme a su promesa.

Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra

Primero Lectura: Página 49

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Hechos 1:12-14

Después de la ascensión de Jesús a los cielos, los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos, que dista de la ciudad lo que se permite caminar en sábado.

Cuando llegaron a la ciudad, subieron al piso alto de la casa donde se alojaban, Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago (el hijo de Alfeo), Simón el cananeo y Judas, el hijo de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús, con los parientes de Jesús y algunas mujeres.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Página 49

Salmo 27:1, 4, 7-8, 13

R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

El Señor es mi luz y mi salvación / ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida / ¿quién me hará temblar? **R/.**

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: / habitar en la casa del Señor por todos los días de mi vida ; / gozar de la dulzura del Señor contemplando su templo. **R/.**

Escúchame, Señor, que te llamo; / ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: / “Busquen mi rostro.” **R/.**

Segunda Lectura: Página 51

Lectura de la primera Carta del Apóstol San Pedro

1 Pedro 4:13-16

Queridos hermanos: Alégrense de compartir ahora los padecimientos de desbordante. Si los injurian por el nombre de Cristo, ténganse por dichosos, porque la fuerza y la gloria del Espíritu de Dios descansa sobre ustedes. Pero que ninguno de ustedes tenga que sufrir por criminal, ladrón, malhechor, o simplemente por entrometido. En cambio, si sufre por ser cristiano, que le dé gracias a Dios por llevar ese nombre.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio: Página 51

Lectura del santo Evangelio según san Juan

Juan 17:1-11a

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: “Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique, y por el poder que le diste sobre toda la humanidad, dé la vida eterna a cuantos le has confiado. La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado. Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame en ti con la gloria que tenía, antes de que el mundo existiera.

He manifestados tu nombre a los hombres que tú tomaste del mundo y me diste. Eran tuyos y tú me los diste. Ellos han cumplido tu palabra y ahora conocen que todo lo que me has dado viene de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste; ellos las han recibido y ahora reconocen que yo salí de ti y creen que tú me has enviado. Te pido por ellos; no te pido por el mundo, sino por éstos, que tú me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío. Yo he sido glorificado en ellos. Ya no estaré más en el mundo, pues voy a ti: pero ellos se quedan en el mundo.”

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilía:

- Dentro del estado transitorio por el cual tuvieron que pasar los discípulos entre seguir a Jesús y dirigir a la Iglesia después de la resurrección, también tuvieron que pasar aún por otra transición más breve: desde la ascensión de Jesús hasta la venida del Espíritu Santo. En el pasaje del libro de los Hechos que está inmediatamente antes del de este domingo Jesús le dice a los discípulos que se queden en Jerusalén, pues en unos pocos días recibirán el Espíritu Santo. El Espíritu Santo desciende sobre ellos en el próximo capítulo. Entremedio, en este corto pasaje que nos ofrece la primera lectura de hoy, los discípulos hicieron dos cosas. Se reunieron y oraron. Aunque ya gozamos de la presencia del Espíritu Santo en nosotros, año tras años tenemos la oportunidad de imaginarnos el estado en que estaban los discípulos durante este período anticipatorio, reunidos para orar durante este lapso de tiempo de nueve días entre la Ascensión y Pentecostés.

Antes de ascender a su Padre, Jesús le dijo a sus discípulos que una vez recibieran el Espíritu Santo serían sus discípulos: primero en Jerusalén, después en Judea y Samaria, y por último hasta los confines de la tierra. Esta misión, por la que ellos tuvieron que esperar, puede ser la nuestra de inmediato. Nosotros también podemos salir de nuestro hogar a nuestra comunidad, a nuestro país, al mundo entero. Guiados por el Espíritu Santo podemos construir el Reino de Dios en cualquier lugar y momento.

Cada domingo de las últimas seis semanas la segunda lectura se tomó de la Primera carta de Pedro. Aunque improbable que fuera escrita por el mismo san Pedro, la carta tiene el estilo de un pastor que le escribe a sus compañeros de camino. El autor los anima repetidamente a comportarse con respeto y humildad a pesar de la persecución. Compartir el sufrimiento inmerecido de Cristo es una oportunidad de dar gloria a Dios. Las manos tiernas de Dios, que sostuvieron a su Hijo en su hora de prueba, también nos sostienen a nosotros.

Pregunta - ¿Cómo puedo emular a los primeros discípulos? ¿Puedo soportar el sufrimiento sin protestar? ¿Puedo dedicarme a la oración? ¿Puedo hacerme consciente de la acción del Espíritu Santo en mi vida?

Oración de los Fieles:

En la última tarde que Jesús pasó con sus discípulos oró a su Padre por aquellos que amaba en el mundo. Oremos hoy por las necesidades de todos aquellos a los que Dios ama en el mundo.

- Por nuestra santa Iglesia, para que unánimemente nos dediquemos a construir el Reino de Dios en el mundo de hoy, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por los líderes del mundo, para que promuevan las libertades básicas de sus países y pongan fin a la persecución religiosa y política, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todos los que dieron su vida en conflictos armados y por sus familiares y seres queridos, roguemos al Señor.
Te lo pedimos, Señor
- Por todas las personas que sufren enfermedades y traumas físicas o mentales, o cualquier otro tipo de adversidades, para que su sufrimiento se alivie al unirse al sufrimiento de Cristo por todos nosotros, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por nuestra comunidad parroquial, para que glorifiquemos a Dios con nuestra manera de vivir y nuestro compromiso con el Evangelio, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

¿Para qué más debemos orar? _____, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor.**

- Elevemos ahora en silencio las oraciones que guarda nuestro corazón, tanto la que hemos expresado verbalmente como las que han quedado en nuestro interior, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

Dios eterno, que nuestras obras en la misión de tu Hijo y toda nuestra vida te den gloria en medio de nuestro mundo de hoy. Atiende nuestras súplicas y concédenoslas conforme a tu santa voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor resucitado.

Rito de la comunión

El Padre Nuestro: Página 135

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Comunión:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

Dios salvador nuestro, escúchanos, y, por estos santos misterios, afíánzanos en la esperanza de que todo el cuerpo de la Iglesia alcanzara aquello que ya recibió su cabeza.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga,  nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**